

+

EMBLEMAS I, 2.010-2.016:
ACUARELAS

Para Li Ping

Nota previa:

Los emblemas son la única filosofía posible en la enfermedad. No sólo porque la vida, como dice el tópico, es breve. Se escribe breve porque la vida no es sino breve enfermedad. Se escribe breve debido a la constante opresión del secuestro clínico. Se escribe breve contra la connivencia de la sociedad entera con las autoridades clínicas. Sociedad que salvaguarda su buena conciencia saturando al estigmatizado enfermo con un negocio interminable...

¿Es posible que yo sea bípeda? Si he llegado hasta aquí no ha sido, ciertamente, para empezar otra vez la casa por el tejado. Decido ser animal lánguido y esbozar la perspectiva histórica de rigor.

La publicación de Emblematum libellus, de Alciato, sucedió en Milán, en 1.531. El emblema es exacta expresión de la visión poética renacentista, del mundo que busca significados ocultos en todas las cosas. Este triunfo del hermetismo implica un considerable rechazo de la fisicidad aristotélica. Se inscribe en una larga tradición de precedentes: las colecciones grecorromanas de adagios y epigramas, la heráldica, las medallas conmemorativas, etc.; el surgimiento de la emblemática renacentista supone una compleja red de relaciones crípticas. Los jeroglíficos egipcios son el punto de partida.

Consecuentemente, una gran multiplicidad de sentidos conforman su filosofía. Además de la consabida exégesis cristiana medieval, los humanistas de la época subrayan la configuración espacial de las artes de la memoria (tradición mnemónica que se sirve de los *lugares*...)

Esta imitación de la sabiduría del mundo antiguo a través de la creación de un lenguaje ideográfico, enigmáticamente asociado, por la profundidad y la calidad de la *forma* lo más oscura posible, a un recuerdo admirativo de los por entonces incomprensibles jeroglíficos egipcios, felizmente coincide con la reciente invención de la imprenta.

Forma canónica del emblema de Alciato: A.-Lema, mote o frase sintética, en latín o en griego. B.- Grabado o cuadro. C.- Epigrama en latín que explica el grabado, y lleva implícita una moralidad aplicable a la vida del ser humano.

El perspectivismo crítico focaliza una parte u otra del emblema. Pero el emblema pertenece a la invención poética. Es género literario desde su origen, aunque no desestime el valor de la pintura. No, sin embargo, a la habitual interpretación sinestésica de Horacio, *ut pictura poesis*, es decir, a la identificación de la palabra y el objeto visual que suscribe.

En el emblema, pues, choque, catástrofe y suma de sentidos. Entre pincel y pluma no hay identidad sino tribu de accidentes. Paso irónico entre lo estático y espacial (pintura), y lo temporal y dinámico (escritura).

Los emblemas constituyen un código gráfico-literario imprescindible para la interpretación de las piezas históricas. Vehículo excelente para acercarse a la mentalidad de la época. Y más allá de la época originaria (Renacimiento), nos obsequian con espléndidos viajes en el tiempo. Los lienzos de Brueghel, Velázquez, Goya contienen claves emblemáticas. Nos sorprenden con un misterio que está lejos de la fuente realista y encuentra explicación en los emblemas de Alciato. Los surrealistas conectaron con este sentido hermético y arbitrario que hay con frecuencia en la emblemática.

Los dibujantes llaman *espacio negativo* al papel blanco libre que el dibujo desocupa. Silencioso y fértil vacío de la imaginación. En él, texto y dibujo continúan avanzando. Porque la poesía habita siempre en la concreción de los seres y de las cosas. Lo abstracto y lo genérico le repugnan. Su esencia, sin embargo, es universal.

Mis emblemas suelen ser educados y muy corteses ataques de cólera de muy difícil explicación. Por ejemplo: me estremecen las palabras agrias. ¿Cómo es posible que tanta polución haya podido adentrarse en mi impoluto espacio (tiempo) de positividad? *Que sea mi única negación apartar la mirada*, diría Nietzsche. En el silencio se mata más y mejor: olímpicamente. Esto es el blanco del papel: silencio olímpico.

ACUARELAS



Hogaño no es precisamente antaño, ¿hay que lamentarlo?



Me apasiona la paz, aunque sea una idea beata.



La felicidad es inapreciable. ¿Cómo advertir su desgaste?



Se me debe poner la cara así cuando me indigno ante la indigencia de la especie humana...



Morir luchando por la vida, ¿es eso gustar de la vida? ¿Qué es la supervivencia?



“Conócete a ti mismo”, parece que no es posible superar al Oráculo de Delfos... sí, porque nadie conoce a nadie.



Esclavos cardiacos de lo súbito: olvidadme.



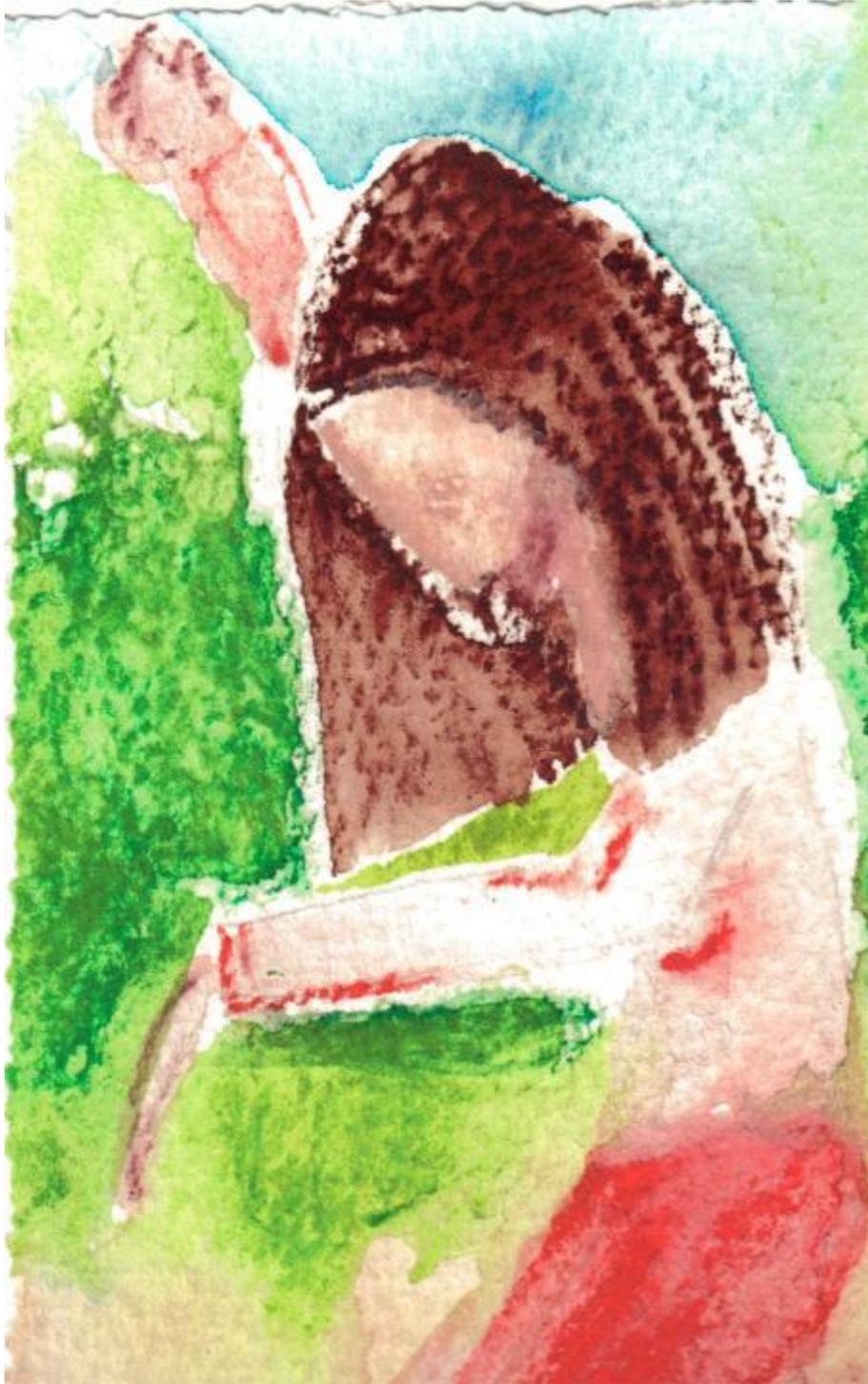
¿Dónde si no es en uno mismo se puede encontrar el beneficio líquido de la infancia?



Toda una vida para aprender a reconocer la niña que fui, la niña que soy.



Somos ángeles caídos. Cuando caemos perdemos tanto el miedo al fracaso como el deseo de triunfo.



Mens sana in corpore sano, no. No es eso democrática virtud... sincronizar el alma y el cuerpo es el trabajo de toda una vida.



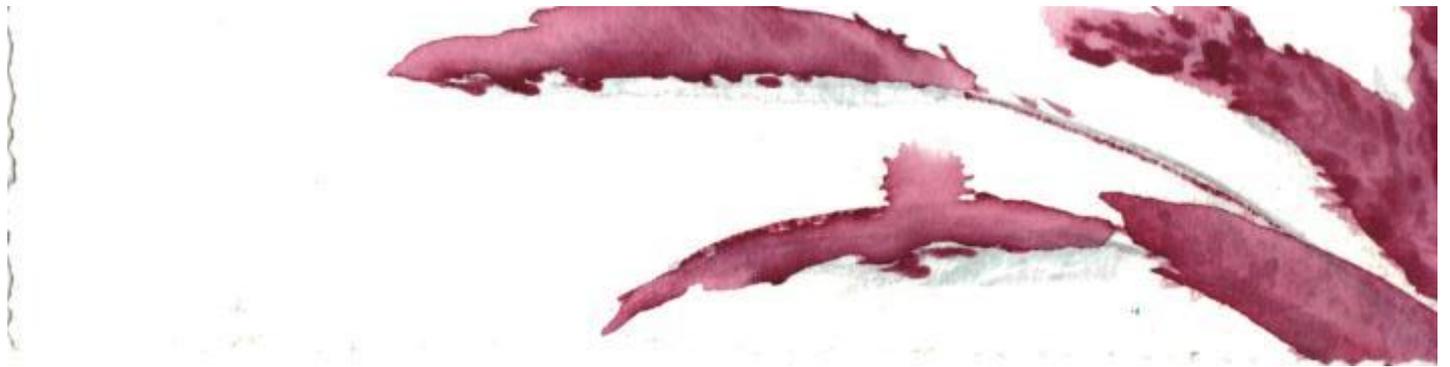
El interior del exterior es mi abstracción. El exterior es completamente superficial.



Lo real siempre es una metáfora. Enigma de enigmas, la metáfora *luz*.



La naturaleza, nada más opuesto a la reconcentrada singularidad de la escritura.



La única salida de esta gravosa vida es el arte.



El llamado *tiempo real* es tan sólo un tejido de múltiples ficciones.



¿A qué soy la mística del siglo...?



No tengo otra identidad ni otra intención que la de ser huella acústica.